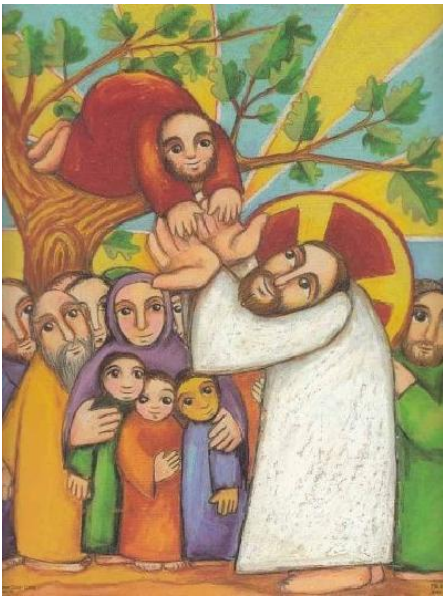


Domingo XXXI del tiempo ordinario. Lc 19, 1-10

“Cuando Jesús llegó debajo de la higuera, alzando la vista, le dijo: Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa” (Lc 19, 5).

Debajo y a la sombra de la higuera se estudiaban las escrituras. La higuera es el lugar de refugio de Zaqueo; tiene dinero, pero le falta talla espiritual para llegar hasta Jesús. Lo busca con su fuerza de voluntad, corre, sube a la higuera, se asoma...

Pero Jesús lo descubre y en un instante hace infinitamente más de lo que Zaqueo había logrado solo. Ahora tiene que hacer otro camino: bajar a la realidad, entrar a su casa, abrir su corazón y acoger a Jesús.



Jesús alza la vista en forma permanente para buscarnos donde estemos. Él nos mira y nos transfigura, cambia nuestro corazón, lo convierte en su morada para darnos la salvación.

El deseo de ser y tener más que los demás, Jesús lo transforma en generosidad y solidaridad. En la medida que Jesús entra en nosotros, nos hace criaturas nuevas y nos hace participar de su Vida.

***“En esto conozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa de mí” (Sal 40, 12).***

Jesús haz que sólo me esconda en tu Corazón, que me deje mirar con tu cariño y pueda acoger a mis hermanos, para que todos participemos del banquete celestial.

¡Jesús, mírame y haz que yo te mire a ti!

¿Dónde me escondo yo para ver a Jesús y dónde me encuentra Él?

En unión de oraciones.

Hn. Javier Lázaro sc